



Universidad
Externado
de Colombia

DECANATURA
CULTURAL

AGENDA
CULTURAL
GIMNASIO MODERNO



Poetas del 68

La Generación Sin Nombre

(1968-2018)

FEDERICO DÍAZ-GRANADOS
COMPILADOR

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
Decanatura Cultural
GIMNASIO MODERNO
Agenda Cultural

© 2018, GIMNASIO MODERNO

© 2018, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

ISSN 2145 9827

Primera edición: septiembre del 2018

Diseño de cubierta:
Departamento de Publicaciones
Composición: Precolombi EU, David Reyes
Impresión y encuadernación:
DGP Editores S.A.S.
Tiraje de 1 a 1.200 ejemplares

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

CUADERNOS CULTURALES N.º 11

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
<i>Miguel Méndez Camacho</i>	
GÉNESIS Y ÉXODO DE LA <i>GENERACIÓN SIN NOMBRE</i>	13
<i>José Luis Díaz-Granados</i>	
GIOVANNI QUESSEP	21
ALGUIEN SE SALVA POR ESCUCHAR AL RUISEÑOR	22
LA ALONDRA Y LOS ALACRANES	23
QUIERO APENAS UNA CANCIÓN	24
ELKIN RESTREPO	27
ANITA ECKBERG	28
PETICIÓN	30
DESPERTAR	31
MANUEL HERNÁNDEZ	33
AFORISMOS DEL OLVIDO	34
MIGUEL MÉNDEZ CAMACHO	37
LETANÍA	38
RECUÉRDAME, DESNUDA	40
ESCRITO EN LA ESPALDA DE UN ÁRBOL	41
HENRY LUQUE MUÑOZ	43
AURORA SIN CUERPO	44
PARÁBOLA	45
MODERNIDAD	46
JAIME GARCÍA MAFFLA	47
RECONOCIMIENTO	48
OTOÑO	49
LA ESCRITURA	50

ÁLVARO MIRANDA	53
ANTES	54
MÍO CID Y LA VALORACIÓN DE LOS HUEVOS DE IGUANA	56
MARÍA MERCEDES CARRANZA	57
LA PATRIA	58
MALDICIÓN	59
POEMA DE LOS HADOS	60
AUGUSTO PINILLA	63
EL DILUVIO	64
POEMA FILOSÓFICO	65
CARTA PARA LAURA	66
DAVID BONELLS ROVIRA	67
CIUDAD EN RUINAS	68
POMPEYA	69
CARTA A MARIO RIVERO	70
JOSÉ LUIS DÍAZ-GRANADOS	71
EL LABERINTO -6-	72
JÚBILO	74
ALBA	75
DARÍO JARAMILLO AGUDELO	77
POEMAS DE AMOR	
POEMA 1	78
POEMA 2	79
POEMA 13	80
JUAN GUSTAVO COBO BORDA	81
COLOMBIA ES UNA TIERRA DE LEONES	82
POÉTICA	83
¿PERDÍ MI VIDA?	84
MARTHA L. CANFIELD	85
MIRA LLEGA A CASA	86
PAUSA EN EL DOLOR	88
DE REGRESO	89
SOLILOQUIO EN TORNO A UNA FOTOGRAFÍA	91
<i>Álvaro Miranda</i>	

INTRODUCCIÓN

La Generación Sin Nombre llamaban a un grupo de poetas desconocidos que, sin fechas, agendas ni motivos, se reunían, cuando se encontraban, casi siempre alrededor de una botella de licor y el pretexto de leer un poema para celebrarlo. Esa denominación los ofendía al subestimarlos como gente de paso en la literatura, sin objetivos ni propósitos, por no tener identidad ni estilo. Llamarlos Generación Sin Nombre equivalía a decirles anónimos, ocultos o escondidos; sin presencia ni voz, sin ideas ni personalidad para lograr la libertad de ser auténticos, como si su única gracia fuera ser inéditos y desconocidos.

Medio siglo después la paradoja es tener que admitir que lo único inmodificable de este movimiento era su nombre, considerado provisorio. Este grupo de escritores anónimos no tuvo relativa importancia, ni logró ser escuela ni tendencia del lenguaje o las formas para asumir el mundo literario, e intentar descifrarlo con distintas imágenes a las malgastadas por generaciones anteriores, con el sonsonete de las rimas y la fatiga de buscar un paraíso terrenal, municipal y fofo.

Me incluyo, para reconocer que éramos jóvenes, es decir, rebeldes inconformes, y altaneros por ignorantes y soberbios; porque sin haber escrito, hecho o imaginado algo trascendente, nos sentíamos el ombligo del mundo que desconocíamos por lejano y ajeno. Me incluyo en el paseo, porque me mencionaban en sus mezquinas listas y me incluían en sus exclusivas antologías, pero no estuve en sus tertulias de aguardiente o de vino ni en lecturas en cementerios o en los incendios apagados y no asistía a sus fiestas, reuniones o protestas, porque no me invitaban o los desconocía. Decidimos aceptarnos mutuamente antipáticos. Con el tiempo nos fuimos arrimando y empezamos a tejer amistades que irán más allá de la muerte que no silencia las palabras.

La primera selección del movimiento, apareció en 1986 y la hizo un español, Jaime Ferrán, que se tomó la libertad de añadirle unos nombres de poetas amigos que no tenían con nosotros relación alguna. Luego apareció María Mercedes Carranza, la hija del maestro Carranza “una vaca sagrada” de la poesía contemporánea, y afortunadamente ella no vino a declararse heredera de su literatura, sino a encender la llama de una protesta de inconformidad, por un nuevo estilo de usar la poesía con ironía, humor y un toque de erotismo. Ella en el suplemento Literario Dominical de El Siglo, del que era su directora, nos fue mostrando como si fuéramos aves exóticas, dinosaurios; Juan Gustavo Cobo Borda, el hijo de un brillante jurista español, que fue mi profesor en el Externado de Colombia, compartía con los poetas novicios su bodega de licores más finos y las viandas más sofisticadas. Gustavo y María Mercedes fueron los divulgadores de

esta generación desconocida. Lástima que para la época no existiera la colección poética *Un libro por centavos*, de esta Decanatura Cultural, porque estaríamos inmortalizados por su excelente circulación nacional e internacional. ¡Ojalá fuera cierto!

Afortunadamente siempre tenemos amigos dispuestos a colaborar en estas empresas tan importantes como desconocidas: la de recuperar textos que nos representan y nos identifican, como lo es esta antología de la Generación Sin Nombre. Agradecemos a su rector, Víctor Alberto Gómez Cusnir y al excelente gestor cultural y poeta Federico Diaz-Granados.

MIGUEL MÉNDEZ CAMACHO



GÉNESIS Y ÉXODO DE LA *GENERACIÓN SIN NOMBRE*

JOSÉ LUIS DÍAZ-GRANADOS

A finales de 1966 comenzaron a aflorar aisladamente voces precoces en la poesía colombiana posteriores a la generación **Nadaísta**. A pesar de que los más jóvenes de este grupo —Jotamario Arbeláez, William Agudelo, Eduardo Escobar y David Bonells Rovira— eran menores que Giovanni Quessep, Miguel Méndez Camacho, Elkin Restrepo, Fernando Garavito, José Manuel Arango y Jaime García Maffla, los novísimos poetas colombianos habíamos nacido entre 1939 y 1949. Bonells Rovira, nacido en 1946, venía a constituir una especie de puente entre el **Nadaísmo** y la reciente generación y era el único que había publicado libro, **La noche de madera**, editado en 1965.

La sala de **Letras Nacionales**, que llevaba el nombre de la revista fundada y dirigida por el novelista Manuel Zapata Olivella, quedaba en el octavo piso de un edificio situado en la carrera 7ª con calle 20. Allí se leían poemas y cuentos, fragmentos de novelas y conferencias literarias de autores

consagrados y desconocidos, y la catalana Rosa Bosch —gestora cultural y esposa de Manuel—, ofrecía cocteles semanales, a los cuales asistían los famosos y los anónimos.

Entre 1966 y 1970, departimos allí con León de Greiff, Jorge Zalamea, Mario Vargas Llosa, Juan Rulfo, Manuel Scorza, Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis y Álvaro Cepeda Samudio, entre otros, y escuchamos los primeros textos de Óscar Collazos, Germán Espinosa, Luis Fayad, Hugo y Roberto Ruiz, Policarpo Varón, Isaías Peña Gutiérrez, Luis Ernesto Lasso, R. H. Moreno-Durán, Umberto Valverde, Roberto Burgos Cantor, Eligio García Márquez, Gerardo Azcárate Calero y Héctor Sánchez, entre otros.

En esta sala, en un coctel de fin de año, se me acercó una adolescente de capul y cara redonda y rozagante como una manzana, quien con amplia sonrisa me dijo: “Yo soy María Mercedes Carranza y dirijo una página dominical en **El Siglo**, llamada **Vanguardia**”. Pasó a explicarme que publicaba poemas inéditos de jóvenes autores y me solicitó algunos textos. Era una página muy bien diseñada y allí durante dos o tres años aparecieron poemas, cuentos, ensayos y dibujos de la más reciente generación de escritores y artistas. María Mercedes y yo, particularmente, coincidíamos en la admiración por el Che Guevara y por la película **El desierto rojo** de Antonioni. Y su padre, el maestro Eduardo Carranza me distinguía con su amistad y afecto, a tal punto que Juan Gustavo Cobo Borda me dijo una vez: “Yo sospecho que tú eres el **pedracielista** de nuestra generación”.

Juan Gustavo publicaba asiduamente en **Vanguardia**. Era un joven de 18 años, de mirada severa tras sus gruesos anteojos, que acababa de graduarse de bachiller en el Liceo de Cervantes. María Mercedes me lo presentó durante el coctel de premiación del concurso “Riopaila”, que si mal no recuerdo ganaron Hernando Socarrás en poesía y Oscar Collazos y Gabriel Restrepo en cuento. Yo quedé finalista en este último género.

Cobo era amigo y compañero de estudios jurídicos de mi paisano Álvaro Miranda. Un día, aquel nos citó en la revista **Arco**, que dirigía el poeta David Mejía Velilla, quien publicaba separatas con textos de poesía. Me habían hablado del talento poético de un joven de mi edad llamado Augusto Pinilla y en una cafetería cercana a la revista nos conocimos y entablamos de inmediato una empatía sempiterna. Meses después, Pinilla me regaló el original de su libro inédito **Fábrica de sombras**.

Los poetas nos reuníamos con frecuencia, de manera informal, en la casa de Cobo Borda, en la mía, en la de las hermanas Cuéllar Serrano y en la de Miranda. Cobo vivía en una lujosa mansión situada en pleno corazón del Chicó y allí teníamos acceso a los libros más apetecidos, raros y difíciles. Además, a deliciosos platos y postres y sobre todo a la más completa degustación de finos licores extranjeros, propiedad de su padre, el jurista español Juan Fernando Cobo Cayón. Una tarde inolvidable, Henry Luque Muñoz, David Bonells y yo, agotamos las existencias etílicas del profesor.

Juan Gustavo era en extremo generoso con sus pupilos poéticos —era el líder del grupo, a pesar de ser el menor de todos— y publicaba nuestros poemas en revistas colombianas y extranjeras.

Una tarde en su acogedora casa y bajo una lluvia torrencial, conocí al joven estudiante de derecho Darío Jaramillo Agudelo, siempre de gabardina, quien siempre me reprochaba mi excesiva afición por los vallenatos de Escalona y mi fijación al padre. Él era apegado a la madre y devoto de los tangos.

Cerca del Chicó, en el sector de El Lago, tenían una bien dotada librería, llamada “La Lechuza”, el novelista en ciernes Luis Fayad y su socio, el abogado falangista José María Escobar Navarro. Este era otro punto de reunión de la precoz pléyade de poetas y allí leímos gratuitamente todo Cortázar, todo Neruda, todo Apollinaire, todo Jarry, todo Fuentes.

En marzo de 1968, publiqué **El laberinto**, un poema experimental editado en “plaquette”, el cual fue saludado con entusiasmo por la naciente generación. Ese mismo año también publicaron sus primeros libros de poesía Giovanni Quessep, Jaime García Maffla, Álvaro Miranda, Elkin Restrepo, Miguel Méndez Camacho, Nelson Osorio Marín y el **nadaísta** Jaime Jaramillo Escobar (X-504).

Miranda y Darío Jaramillo me agasajaron en sus casas con profusión de poesía, aguardiente y la guitarra hechizante de Dionisio Araújo Vélez. Escribieron hermosas reseñas y notas críticas sobre **El laberinto**, Germán Vargas, Germán Espinosa, Cobo Borda, Luis Fayad y Álvaro Miranda.

En abril del mismo año, Juan Gustavo nos convocó al jardín de su casa y allí, informalmente, nos tomaron una foto con destino a presentar en sociedad **una generación sin nombre**, bautizada así por el poeta, periodista y redactor cultural de **El Tiempo**, Álvaro Burgos Palacios.

La mentada generación hizo pública aparición en la revista **Lámpara**, que dirigía Fabio Hencker Villegas, pero la foto no salió y en cambio la selección se vio bellamente ilustrada por el maestro Juan Cárdenas, quien hizo un dibujo de cada uno de nosotros, basado en la foto. Luego, creo que todos recordamos con emoción los primeros honorarios que recibimos en la vida por unos versos: \$200. Posteriormente, el consagrado poeta, pintor y novelista Héctor Rojas Herazo publicó en **Lecturas Dominicales** una consagratoria página sobre los integrantes de la **Generación sin nombre**, titulada **Boceto para un nuevo mapa de la poesía colombiana**.

En octubre de ese año me gané el Premio de Poesía “Carabela” en Barcelona, por el único fragmento en verso de **El laberinto** y en ese mismo mes llegó Neruda a Bogotá. Pero ese es otro cuento.

El periodista Oscar Alarcón Núñez, que dirigía el suplemento **Brújula** en Santa Marta, publicó entre 1968 y 1970, poemas y artículos de Cobo Borda, Miranda, Pinilla y míos. También el poeta **pedracielista** y político liberal Darío Samper publicó textos nuestros, de Pemán R., y de Armando Orozco Tovar en **Hora del mundo**, el suplemento a “Go-Go” de **La República**. Los noveles poetas y las compañeras de entonces —Juan Gustavo y Clara Cuéllar, David Bonells

y Cecilia Escudero, Augusto Pinilla y la pintora Nelly Rojas, Henry Luque Muñoz y Teresita Rodríguez, una joven samaria, Álvaro Miranda y María Constanza Rodríguez, José Luis y Clara Samper—, andábamos felices azotando las calles de Bogotá, vagando por “La Piñata” en Chapinero y por “La Romana” en el Centro, haciendo juegos de palabras, repentismos, tomaduras de pelo y al mismo tiempo creando nuestros universos propios y escudriñando influencias e identidades en busca de una verbalidad particular.

Eran los años ardorosos del hippismo, la marihuana, Los Beatles y Los Rollings Stones, pero también los de la naciente Revolución Cubana, el Che, Camilo Torres, Vietnam heroico, la liberación femenina, Verushka, y no había semana en que no comentáramos la última película de Antonioni o de Buñuel (**Zabrinsky Point**, **Belle de Jour**) y las más recientes novelas del **boom** (**Cien años de soledad**, de nuestro Gabo, **Los cachorros**, de Vargas Llosa, **Libro de Manuel** de Cortázar), bajo la luminosa orientación del profesor José Ramón Llanos, con la emoción reciente de haber conversado con Luis Vidales en “El Pasaje”, Aurelio Arturo en “La Romana”, y la precoz admiración por Mario Rivero, Giovanni Quessep, Miguel Méndez Camacho y Raúl Gómez Jattín, a quienes saludábamos en “El Colonial” de Chapinero con José Stevenson, Manuel Franco Posse, Germán Borda y Manuel Hernández; cambiado dos o tres palabras con Santiago García, Enrique Buenaventura, Marta Traba y Carlos José Reyes, en “El Cisne” o tomar aromáticas con Poncho Rentería en “La Sultana” o haber tenido una amable polémica con Jorge Zalamea en las página de **El Espectador** o haber reencontrado a García Márquez en una fugaz visita a

Colombia, a Fanny Buitrago, a GOG, a Eduardo Mendoza Varela, o felicitar a Alberto Duque López, Héctor Sánchez, Benhur Sánchez y Humberto Rodríguez Espinosa, por haber obtenido honrosas distinciones en el Premio “Esso” de Novela por aquellos años.

Cada cual siguió su camino con más o menos reconocimiento, pero debo resaltar una particularidad interesante: en la plenitud de sus vidas, los integrantes de la **Generación sin nombre** emprendieron con éxito sus carreras de novelistas... ¿Influencia directa del recién nacido **boom**? Es posible. Pero... ¿Qué vendrá después?

*(Lecturas Dominicales de El Tiempo,
Bogotá, 4 de septiembre de 1994).*



GIOVANNI QUESSEP

(San Onofre, 1939)

Obra poética: *Después del paraíso* (1961), *El ser no es una fábula* (1968), *Duración y leyenda* (1972), *Canto del extranjero* (1976), *Madrigales de vida y muerte* (1978), *Preludios* (1980), *Muerte de Merlín* (1985), *Un jardín y un desierto* (1993), *Carta imaginaria* (1998), *El aire sin estrellas* (2000), *Libro del Encantado - Antología* (2000), *Brasa lunar* (2004) y *Metamorfosis del jardín* (2006), entre otros.

* * *

ALGUIEN SE SALVA POR ESCUCHAR AL RUISEÑOR

Digamos que una tarde
El ruiseñor cantó
Sobre esta piedra
Porque al tocarla
El tiempo no nos hiere
No todo es tuyo olvido
Algo nos queda
Entre las ruinas pienso
Que nunca será polvo
Quien vio su vuelo
O quien escuchó su canto

LA ALONDRA Y LOS ALACRANES

Acuérdate muchacha
Que estás en un lugar de Suramérica
No estamos en Verona
No sentirás el canto de la alondra
Los inventos de Shakespeare
No son para Mauricio Babilonia
Cumple tu historia suramericana
Espérame desnuda
Entre los alacranes
Y olvídate y no olvides
Que el tiempo colecciona mariposas.

QUIERO APENAS UNA CANCIÓN

Estoy cansado de llamar
a la puerta de los que amo,
mi camino se cubre de violetas
y de sombras perdidas de mi canto.

Se ha ido la estación de la azucena
por la muerte que fue una bella fábula;
ahora nadie me conoce,
todos se alejan de mi alma.

No sé qué camino seguir
ni a quién decirle que me ame,
mis ojos miran la floresta
y estoy cansado y se hace tarde.

Quiero apenas una canción
que me traiga tus manos de hada
una canción para la vida
bajo esta llama de ciprés tan blanca.

Quiero vivir o morir, lo mismo
me debe ser la muerte que la vida.
¿Quisieras tú decirme la canción
de la esperanza o a desdicha?

Sólo te pido una palabra
y algo del cielo de tu música:
Aguardaré a la sombra de mi otoño
cubierto por las flores y la luna;

Estoy cansado de llamar
pero nadie me abre sus puertas;
acuérdate de mí en la noche
azucena de un valle que perdiera.



ELKIN RESTREPO

(Medellín, 1942)

Obra poética: *La Palabra sin Reino* (1982), *Retrato de Artistas* (1983), *Absorto escuchando el cercano canto de Sirenas* (1985), *La Dádiva* (1991), *Lo que trae el Día* (2000), *La visita que no pasó del jardín* (2002), *Luna blanca* (antología), (2005), *Amores cumplidos* (Antología) (2006).

* * *

ANITA ECKBERG

En Roma, eso ahora lo comprendes,
el verano se convierte rápidamente en olvido,
en hojas secas, en una sensación dolorosa.
Las aves ya no chillan o chillan de manera distinta
en las canoas de los viejos palacios,
y en las calles otra luz desmorona el oro de la vida.
Las cosas (tus cosas) parecen diluirse
en un sueño confuso.
y la desdicha llega a casa
y se instala como un viejo amante.
Sientes que esto es nuevo en ti,
un mensaje apenas recibido, una derrota.
En las afueras del Coliseo,
los escasos turistas rezagados se pasean,
y las terrazas de los cafés están vacías,
y las limosinas de las condesas
y los ricos norteamericanos
ya no abochornan el tráfico romano.
La ciudad también, como tú, ha perdido algo,
su juventud, su fuego, su íntimo regocijo,
y sobre la fachada de las edificaciones,

de los palacios restaurados,
la humedad, el tiempo que pasa y no vuelve,
ensaya un nuevo color,
cubre de moho y silencio el vasto material de los
días.

Pero Roma es eterna,
y tu dolor, apenas una sensación nueva,
una primera derrota.
Tu dolor para el cual, ya lo sabes, no existe
bálsamo o sabiduría alguna que lo alivie.

PETICIÓN

Una verdad me sea dada
en lo que escribo.

Que si las palabras fracasan,
sobre su desecho,
quede prueba al menos
de la tentativa.

Ahora sabes,
que no basta
lo que es suficiente.

Caprichoso es lo indecible,
menor tu arte.

De fracaso en fracaso,
sin embargo,
puedes construir tu obra.

Baldío, desecho, basura,
¿cómo desconocer
que el día también allí destella?

DESPERTAR

No te preocupas,
pero llega el día
en que es inevitable pensarlo.

Lo que antes era amigo
y destellaba
con descuido y ligereza,
—la alegría misma de estar vivo—,
tiene peso ahora
y almacena risas malas
para mañana.

Lo que volvía primavera
el daño mismo del invierno,
toma ahora el color huérfano
de los árboles
y empalidece el ir y venir del cielo.

Todo aquello que, fugaz,
enjoyaba los dedos de la mano,
y que hoy, sin embargo,
ladrón de lo que da,
hace desgraciada a la misma eternidad.



MANUEL HERNÁNDEZ

(Bogotá, 1942)

Obra poética: *Los cuatro elementos* (1977), *Interior Exterior* (1978), *Creación y profecía de la ciudad*.

* * *

AFORISMOS DEL OLVIDO

No hay imagen
algo que no es posible recordar
nos acompaña
Con la naturaleza del olvido
están hechas
más cosas de las que nos imaginamos
Cómo llevar la voz por los senderos
de una sensibilidad
que no se oculta
y por lo mismo que
no se descubre?
Descubrirse es quitarse el sombrero
para saludar
ahora todos llevamos el sombrero
dentro de la cabeza
no lo perdemos por cualquier cosa
Todos tenemos un carrete
o una planta
o el inmençonable arbusto
del mendigo
que nos acompaña desde el olvido

El ángel de la guarda se llama olvido
y no lo rescatamos con máquinas de fotografiar
hubo un tiempo en que no había chatarra
las cosas' viejas eran simplemente
cosas viejas
Tiempo cuando lo que se quedaba atrás
y aparecía en sueños
era una materia próxima al amor
cercana a los helechos de la prehistoria
Siempre habrá una palabra que no aparece
cuando la necesitamos
porque nuestro ángel de la guarda nos la esconde
cuando aparezca la merecemos
y la guardaremos nosotros
o querrá irse y vendrá
una última vez a despedirse
Esto no es triste
es más triste ver un globo
halando de la pita
para remontar los cielos
y que no lo logre
El olvido no está solo
nos lleva a nosotros y al esfuerzo de combatirlo
alguien será destruido
si las reglas del juego no son limpias
Cuando comenzamos a inventar
estamos haciendo imagen
con las imágenes que no vemos
No hay imagen
lo que vemos siempre es nuevo
un oculto corazón siempre presente

Un oculto corazón siempre presente
desde el más lejano punto de una estrella
desde los cuernos de la amarilla luna
asomándose por detrás de la montaña
detrás encima debajo
a un lado cerca y lejos
figura y abstracción estar no estar
anunciándose en la noche viajera
cualidad clara u oscura
la luna llena durmiendo como un niño innato
estar no estar
un oculto corazón
siempre presente
latiendo ocultando
diciendo descubriendo
negando sintiendo
afirmando noche
olvidando alta noche
imaginando media noche
latiendo alta noche
media noche
entre dos altas noches
medio día
entre dos altos días
un oculto corazón
siempre presente
No hay imagen
algo que no es posible recordar
nos acompaña

MIGUEL MÉNDEZ CAMACHO

(Cúcuta, 1942)

Obra poética: *Los golpes ciegos* (1968), *Poemas de entrecasa* (1971), *Instrucciones para la nostalgia* (1984), *Desencantos y cantos* (selección poética, 2008), *Memoria de tu cuerpo* (2003), *La primera cosecha que dio pájaros* (2004), *Antología* (2005), *Tristura. Poesía reunida* (2017).

* * *

LETANÍA

Señor, dale una oportunidad a los virtuosos
y déjalos caer en tentación
para que no condenen
a quienes descubrimos que el abismo
es sólo otra variante del camino.
Señor, no prohíbas la gula de los míseros
ni la violencia de los débiles
ni la avaricia de los desposeídos.
Señor, otórgale soberbia a los humildes
para que no rediman a sus amos
permitiéndoles ser caritativos.
Refresca, señor, la desmemoria moralista
y diluye las sombras que confunden
la castidad del indeciso.
Permítenos, señor, desear la mujer
y no la ruina de nuestros deudores
y deja que sea el prójimo
quien tenga que poner la otra mejilla.
Señor, si este reino no es tuyo
como dicen
quita la viga de mis ojos

y cámbiala por la paja de los de mi vecino
y déjanos el goce de caer y recaer
en el viacrucis de culpas inconclusas
para el juicio final de los remordimientos
por los pecados que desconocimos
o nos fueron negados
en la resurrección de cuerpos
que comienza
ahora y en la hora de nuestra muerte, amén.

RECUÉRDAME, DESNUDA

¿En qué bar estarás
dónde tu risa
suene más que la música?
¿Donde tu pelo sea
el rincón más oscuro de la fiesta
y tu escote
la ventana mejor iluminada?

Alguien sabrá que eres impredecible
de la cintura para abajo,
hacia arriba te salva la sonrisa
y esa mirada ausente
como si no quisieras compañía.

¿A quién decidiste seducir?
¿Algo tiene de mí
tu próxima aventura?

Recuérdame, desnuda
y no olvides
que nadie sabe más de tu cuerpo
que mis manos.

ESCRITO EN LA ESPALDA DE UN ÁRBOL

No recuerdo si el árbol daba frutos
o sombra,
sólo sé que dio pájaros.

Que era el centro del patio
y de la infancia.

Que en la madera fácil
tallé tu nombre encima
de un corazón flechado.

Y no recuerdo más:
tanto subió tu nombre con el árbol
que pudiste escaparte
en la primera cosecha que dio pájaros.



HENRY LUQUE MUÑOZ
(Bogotá, 1944-2005)

Obra poética: *Sol cuello cortado* (1973), *Lo que puede la mirada* (1977), *Carta a la paloma de Picasso* (1980), *El libro de los caminos* (1991), *Polen de lejanía* (1998), *Arqueología del silencio* (2001).

* * *

AURORA SIN CUERPO

El día se levanta
en la blusa abierta de una mujer
y gasta sus horas entapetando el campo de
promesas.
Llegan obreros rompiéndose la voz a golpes de
martillo.
Los pájaros se llevan el aire.
El cielo guarda el óxido de los tiempos idos.
Solo un avión cargado de extraños, relleno de cartas
para una novia que jamás regresa.

PARÁBOLA

Muy tarde aprendí
que todo cuanto existe proviene de los sueños,
que quien vive de espaldas a la fábula
pasará las noches en desvelo.
Con letras de sangre debí escribir en cuadernos
implacables:
hazte invisible y nunca morirás.

MODERNIDAD

Cada vez que se construye una avenida
en este frágil distrito, se ahorcan árboles,
se saca a los tuberculosos para monda la pica
sobre las acres extensiones.

Esta tarde romperán una casa para embellecer la
capital,
y morirán cuatro niños, dos palomas, una jarra
vacía.

JAIME GARCÍA MAFFLA

(Cali, 1944)

Obra poética: *Morir lleva un nombre corriente* (1969), *Guirnalda entre despojos* (1976), *En el solar de las gracias* (1978), *La Caza* (1984), *Las voces del vigía* (1986), *Poemas escritos a lápiz en un viejo cuaderno* (1997), *Vive si puedes* (1997), *Al dictado* (1999), *Caballero en la Orden de la Desesperanza* (2001), *Antología mínima del doncel* (2001), *Escenas de "La caza"* (2011), *Buques en la Rada* (2014), *De las señales* (2014).

* * *

RECONOCIMIENTO

Los ojos que me miran desde un cristal imaginario
Evocando los rasgos que tuviera un día
Nada tienen que ver o saben del final que me
aguarda
Y no imagino.
Sin embargo
cuando lunas y soles hayan cumplido con su
tránsito
Y de la memoria hayan partido imágenes y sueños
eternos
Quedarán
como la parte mía no encontrada, los ojos que me
miran

OTOÑO

A la mesa sentados a la tarde
quietos abuelos dóciles como el trigo
al oro de la sombra contemplan
sueños trozos de objetos
en el patio desierto la aurora
de la estirpe
breve tiempo
caer sobre los muros con alas apagadas.

LA ESCRITURA

Para Sara y Guillermo Mojica

Cuando se escribe
ya sin afán de decir cosas,
ya sin deseo de saber más cosas,
ya sin deseo de escribir.
Cuando se escribe lejos
del lugar a donde irá lo escrito,
lejos de las palabras
y lejos de quien ha de leerlas.
Cuando la página no escrita
dice más que las líneas
y lo blanco es lo escrito.
Cuando al azar se escribe.
Cuando se está más cerca
del silencio y las horas,
de los signos del cielo
que de las letras de los libros.
Cuando se escribe algo
sin afán de enseñarlo
aunque escrito para alguien.

Cuando sin escribir se escribe.
Cuando ya no se quiere
escribir ni oír las voces,
ni decir nada,
ni se puede querer lo que se dice.
Entonces las palabras
serán la compañía toda y sola,
serán esa palabra
que hemos de oír de labios del silencio.



ÁLVARO MIRANDA
(Santa Marta, 1945)

Obra poética: *Tropicomaquia* (1968), *Indiada* (1971), *Los escritos de don Sancho Jimeno* (1982), *Simulación de un reino* (Obra poética, 1965-1995), *La nueva épica del Cid*, *El libro blanco de los muertos* (2017).

* * *

ANTES

Pasea su tullida figura de joroba
 acompañado del duque de Medinaceli
 y dos bellas cortesanas.
 Aquesta trémula noche de pingüe proxeneta,
 aquesta trémula noche,
 cuezo para mis siervos
 pucheros de ave oca
 y para ajenos grosellas.
 Cuevo para los diablos
 los hechizos de mi reino,
 que los males que le aquejan
 que algunos que son de austriacos
 que otros de borbones.
 Que cuezo también forniques,
 que rabos que rabadillas,
 que Helenas y que Rosas,
 ji-ji
Somme, plus ne dirai qu'un mot.
 ji-ji
 ¡Qué dulces y qué gentiles!
 Una pizca de bruja
 Un pizca de amor
 ¡y al lecho me voy!

Paisajes de una mujer natural de Mompox, de quien se dice fue obligada a presenciar el asanamiento de su hijo en manos del cruel morales, durante el cerco que don pablo morillo hiciera a la indiana Cartagena de 1816 y según maledicciones de gentes viles, fernandistas y ultramontanas, se la vio morir de una hinchazón progresiva en las piernas y de otros males que fueron contraídos por comer carnes y harinas podridas, bacalao rancio, caballos y burros en detestable salmuera, perros, ratas, micos, loros y cuervos

Un día mujer llegas a la ciudad y promueves la gula. No te preguntas: simplemente los gusanos escarban tu cuerpo y la muerte calcula tus años: ni tu misma sospechas lo sagrado del banquete. Desde lo alto de los árboles los soldados esperan tu arribo: te entregas al amor, pero el calor fastidia y los piojos hacen romería. A lo lejos el viento viene como un leproso y se recuesta en ti, porque Fernando, Rey de España, invade tu Isla. No te preguntas: el hambre de tu pueblo se hace blanca y terrosa, solo el Sol se mantiene indiferente ordenando las sobras... En el mercado un asno llega a valer ochenta ciclos de plata. No te preguntas: solo que en un día como este asaron a tu, pero para entonces el cerco había llegado a su fin.

MÍO CID Y LA VALORACIÓN DE LOS HUEVOS DE IGUANA

Nadie espera que abra la boca y Cid diga la verdad, ese pedazo de nada que las vendedoras del mercado lanzan en palabrotas. Palabras verdes, palabras rojas, palabras de amarillo fuego sobre el monumento de la comida cruda. Mío Cid es insignificante en medio de este mundo que magnifica los espejos. Cid se ríe del color del ágata y de la calcedonia en lujo que traen los hombres del Norte sobre sus pechos. Mío Cid sabe descifrar a los marines, a las maestras de escuela que han amado a los extraños, a las maestras que han espantado la viruela, que han llenado los tableros de vocales, que han paseado y jugado con los niños en la playa. Mío Cid vive en el arriba de la noche, en el debajo de los días y sabe cuándo en los altares de la iguana el huevo de la serpiente se decolora con el agua.

MARÍA MERCEDES CARRANZA

(Bogotá, 1945-Bogotá, 2003)

Obra poética: *Vainas y otros poemas* (1972), *Tengo miedo* (1983), *Maneras de desamor* (1993), *Hola, soledad* (1987), *El canto de las moscas* (1997), *La Patria y otras ruinas* (antología, selección de Francisco José Cruz, entrevista de Sandra Martínez León, col. Palimpsesto, Carmona-Sevilla, 2004).

* * *

LA PATRIA

Esta casa de espesas paredes coloniales
y un patio de azuleos muy decimonónico
hace varios siglos que se viene abajo.
Como si nada las personas van y vienen
por las habitaciones en ruina,
hacen el amor, bailan, escriben cartas.
A menudo silban balas o es tal vez el viento
que silba a través del techo desfondado.
En esta casa los vivos duermen con los muertos,
imitan sus costumbres, repiten sus gestos
y cuando cantan, cantan sus fracasos.
Todo es ruina en esta casa,
están en ruina el abrazo y la música,
el destino, cada mañana, la risa son ruina;
las lágrimas, el silencio, los sueños.
Las ventanas muestran paisajes destruidos,
carne y ceniza se confunden en las caras,
en las bocas las palabras se revuelven con miedo.
En esta casa todos estamos enterrados vivos.

MALDICIÓN

Te perseguiré por los siglos de los siglos.
No dejaré piedra sin remover
Ni mis ojos horizonte sin mirar.
Dondequiera que mi voz hable
Llegará sin perdón a tu oído
Y mis pasos estarán siempre
Dentro del laberinto que tracen los tuyos.
Se sucederán millones de amaneceres y de ocasos,
Resucitarán los muertos y volverán a morir
Y allí donde tú estés:
Polvo, luna, nada, te he de encontrar.

POEMA DE LOS HADOS

Soy hija de Benito Mussolini
y de alguna actriz de los años 40
que cantaba la “Giovinezza”.
Hiroshima encendió el cielo
el día de mi nacimiento y a mi cuna
llegaron, Hados implacables,
un hombre con muchas páginas acariciadas
donde yacían versos de amor y de muerte;
la voz furiosa de Pablo Neruda;
bajo su corona de ceniza, Wilde
bello y maldito,
habló del esplendor de la Vida
y de la seducción fatal de la Derrota;
alguien grito “muera la inteligencia”,
pero en ese mismo instante Albert Camus
decía palabras
que eran de acero y de luz;
la Pasión ardía en la frente de Mishima;
una desconocida sombra o máscara,
puso en mi corazón el Paraíso Perdido
y un verso;

“par delicatesses j'ai perdu ma vie”.
Caía la lluvia triste de Vallejo
se apagaba en el viento la llama de Porfirio;
en el aire el furor de las balas
que iban de Cúcuta a Leticia, se cruzaban
con los cañones de “Casablanca”
y las palabras de su canción melancólica:

*“El tiempo pasa,
un beso no es más que un beso...”*

Así me fue entregado el mundo.
Esas cosas de horror, música y alma
han cifrado mis días y mis sueños.



AUGUSTO PINILLA

(Socorro, 1946)

Obras poética: *Canto y cuento* (1978), *Fábrica de sombras* (1987), *El libro del aprecio* (1990), *Y la vida revivirá* (1997), *Los días del paraíso* (2012), *El ángel en la hoguera* (2012).

* * *

EL DILUVIO

Hizo correr el agua por la tierra
como un poeta hace correr el fuego
por sus viejos poemas.
Pero hubo uno
–un hombre o un poema–
y viendo que era bueno
lo presentó en el arca
para empezar de nuevo,
como un viejo poeta
que no logró librarse
de su invento.

POEMA FILOSÓFICO

Siempre creí que fue
en conversaciones con Sócrates
o en paseos con Hölderlin
por las ruinas de soles sin olvido
donde surgió el oráculo
de que puede pensar lo más profundo
quien ama lo más vital,
pero ahí está tu trenza
que hace más imposible
la existencia de la muerte
y nada diré de tu mirada
perdida en la pradera de la juventud,
nada de tu color,
sólo tu paso
extrañamente superior a la vida
idéntico a la belleza.

CARTA PARA LAURA

Yo pido que la vida
y el señor de la vida
y el hilo de luz pura
que une las estrellas y las piedras preciosas
y sostiene el danzar de los planetas
y las cosas y todo y también todos
acaben para siempre con el adiós
y olviden el olvido
y sean sólo amor
y el amor
de los dos sea lo eterno.

DAVID BONELLS ROVIRA

(Chía, 1946)

Obra poética: *La noche de madera* (1965), *Poemas de hojalata* (1970), *La carcoma y el tiempo* (2002), *Las cenizas del día* (2006).

* * *

CIUDAD EN RUINAS

Mi padre hablaba también,
de una ciudad en ruinas.
Yo no sé si era Roma
o Berlín
o simplemente Cúcuta
después del terremoto.

La que fuera de las tres
que hubiese sido,
habitó para siempre su memoria,
y sobrevivió al olvido.

POMPEYA

La tierra tembló
y se escucharon ruidos extraños.
El volcán hizo explosión
y el cielo se iluminó
con el resplandor de las rocas ardientes.

Densas nubes de ceniza y humo
se extendieron sobre los ríos de lava
que cubrían lo que encontraban a su paso,
destruyéndolo.

Poco después
el volcán se apagó por completo.
–Bajo las cenizas del Vesubio
quedó Pompeya sepultada–.

CARTA A MARIO RIVERO

Cuando los muchachos del barrio fuimos al circo,
expectantes asistimos al espectáculo.
Después de la fanfarria, apareció el elenco,
y comenzaron a desfilan por la arena
los enanos en zancos,
los payasos con sus caras de harina,
el domador de mansas fieras,
la amazona y sus potros,
y el caballero de frac y flor en el ojal
que remedaba al mago.

Tras un redoble de tambor, los maromeros
en los trapecios ejecutaron sus acrobacias,
en medio de nuestro asombro convertido en
aplausos.
—Yo deseaba locamente caminar por la cuerda floja,
pero el león no me quitaba los ojos de encima.

JOSÉ LUIS DÍAZ-GRANADOS

(Santa Marta, 1946)

Obra poética: *El laberinto* (1968-1984), *La fiesta perpetua*.
Obra poética, 1962-2002 (2003), *Poesía completa* (3 tomos, 2015).

* * *

EL LABERINTO

-6-

Año primero de la segunda postguerra:
naces.
Los colores del mundo caben en tu par de ojos.
(Otro dato: nada hay más mimado que esa mirada
desvalida).
Creces.
Como un árbol: sobre la humanidad y contra el
viento.
Sabes que estás viva y deletreas los signos de tu
nombre...
¿Por qué tienes que conocer el dolor de la tierra tan
pronto?
(Soportarás sobre tus hombros ese dolor, por algún
tiempo).
Desvalida:
tu belleza lúdica reinará sobre cualquier tristeza.
La soledad será como un duende que a veces te
hará sonreír.
Indagas
observas,

te sientes condenada a un destino
irreal.
(¿Miento?),
pero tienes la suprema virtud de saber que eres
única.
Hoy: caminas bajo la gris llovizna dialogando con
la brisa,
pero brisa y llovizna se evaporan, se escapan de tu
vista
y tú sientes la nostalgia de un ayer creyente y lleno
de colores...
¡Oh sacerdotisa!, tu mirada es la que dibuja todos
los objetos
y sin embargo naufragas en el ancho río amargo de
la vida,
sola,
sola,
sola,
como una isla, con un témpano, como la luz, como
Dios...

JÚBILO

No faltarán palabras para cantar el júbilo,
siempre tendré un murmullo.
Para abrir el silencio,
para herir la clausura de la noche
siempre tendré en mis labios un balbuceo,
un canto, una balada,
nunca un eco que roce mi boca o mi destino.
Nunca vendré de nadie para alabar tu cáscara;
sobrarán los instantes para besarte íntegra.
No faltarán sonrisas
ni goces en las ceremonias improvisadas.
Todo se hará a su tiempo y será pronto.
Ahora abandonémonos a este ocio invisible.

ALBA

Para mi loca vida, al mediodía
un día más día que todos el sol regó la lluvia
y el alba al mediodía aún era alba,
más sutil que un minuto transparente
y más minuto que un océano eterno.

Cisterna pura donde cabe mi ser entero,
mar de rocío que me acaricia incesante,
patria perenne de mi corazón,
jaula donde descansa para siempre mi alma.

Alba-luz, Alba-sol, Alba-marina,
Alba-día, Alba-siempre, Alba-del-alma,
Alba hoy, Alba-azul, Alba-de-julio,
Alba-amor, Alba-esposa, Alba-dormida,
Alba-verso, Alba-única, Alba-mía.

Navío, vasija, cueva, balandra de mis sueños,
gaveta donde guardo todos mis pensamientos,
cofre donde se esconde mi sonrisa,
donde moran mis ansias y mis recuerdos.

Alba, norte presente, norte eterno,
carne mía, mi sombra, mi gemela,
mi compañera loca, mi pulsera,
mi mágico aposento, mi pequeño castillo,
donde habita el amor.



DARÍO JARAMILLO AGUDELO

(Santa Rosa de Osos, 1947)

Obra poética: *Historias* (1974), *Tratado de retórica* (1978), *Poemas de amor (1976–1983)* (1986), *77 poemas* (1987), *Antología poética* (1991), *Cuánto silencio debajo de esta luna* (1992), *Del ojo a la lengua* (1995), *Razones del ausente* (selección de María Mercedes Carranza, 1998), *127 poemas* (1999), *Aunque es de noche* (1999), *Cantar por cantar* (2001), *Libros de poemas. Obra reunida* (2003), *Gatos* (2005), *Cuadernos de música* (2008), *Del amor, del olvido: antología temática* (2009), *Solo el azar* (2011), *Treinta y dos poemas: una antología* (2014), *El cuerpo y otra cosa* (2016).

* * *

POEMAS DE AMOR

POEMA I

Ese otro que también me habita,
acaso propietario, invasor quizás o exiliado
en este cuerpo ajeno o de ambos,
ese otro a quien temo e ignoro, felino o ángel,
ese otro que está solo siempre que estoy solo,
ave o demonio
esa sombra de piedra que ha crecido en mi adentro
y en mi afuera,
eco o palabra, esa voz que responde cuando
me preguntan algo,
el dueño de mi embrollo, el pesimista
y el melancólico y el
inmotivadamente alegre,
ese otro,
también te ama.

POEMA 2

Podría perfectamente suprimirte de mi vida,
no contestar tus llamadas, no abrirte la puerta
de la casa,
no pensarte, no desearte,
no buscarte en ningún lugar común y no volver
a verte,
circular por calles por donde sé que no pasas,
eliminar de mi memoria cada instante que
hemos compartido,
cada recuerdo de tu recuerdo,
olvidar tu cara hasta ser capaz de no reconocerte,
responder con evasivas cuando me pregunten por ti
y hacer como si no hubieras existido nunca.
Pero te amo.

POEMA 13

Primero está la soledad.
En las entrañas y en el centro del alma:
ésta es la esencia, el dato básico, la única certeza;
que solamente tu respiración te acompaña,
que siempre bailarás con tu sombra,
que esa tiniebla eres tú.
Tu corazón, ese fruto perplejo, no tiene que
agriarse con tu sino solitario;
déjalo esperar sin esperanza
que el amor es un regalo que algún día llega
por sí solo.
Pero primero está la soledad,
y tú estás solo,
tú estás solo con tu pecado original —contigo
mismo—.
Acaso una noche, a las nueve,
aparece el amor y todo estalla y algo se ilumina
dentro de ti,
y te vuelves otro, menos amargo, más dichoso;
pero no olvides, especialmente entonces,
cuando llegue el amor y te calcine,
que primero y siempre está tu soledad
y luego nada
y después, si ha de llegar, está el amor.

JUAN GUSTAVO COBO BORDA

(Bogotá, 1948)

Obra poética: *Consejos para sobrevivir* (1974), *Salón de té* (1979), *Ofrenda en el altar del bolero* (1981), *Roncando al sol como una foca en las Galápagos* (1983), *Todos los poetas son santos e irán al cielo* (1983), *Todos los poetas son santos* (1987), *Almanaque de versos* (1988), *Dibujos hechos al azar que cruzaron mis ojos* (1991), *Poemas orientales y bogotanos* (1992), *El animal que duerme en cada uno* (1995), *Furioso amor* (1997), *La musa inclemente* (2001), *Mirar con las manos* (2006), *Poemas ilustrados* (2008), *Los poetas mienten* (2009), *Cuando papá perdió la guerra* (2010), *Poemas recientes* (2011), *Poesía reunida (1972-2012)* (Contiene: *El animal que duerme en cada uno*, *La musa inclemente*, *Los poetas mienten* y *Cuando papá perdió la guerra*) (2012).

* * *

COLOMBIA ES UNA TIERRA DE LEONES

País mal hecho
Cuya única tradición
Son los errores.

Quedan anécdotas,
Chistes de café,
Caspa y babas.

Hombres que van al cine,
Solos.

Mugre y parsimonia.

POÉTICA

¿Cómo escribir ahora poesía,
por qué no callarnos definitivamente
y dedicarnos a cosas mucho más útiles?
¿Para qué aumentar las dudas,
revivir antiguos conflictos,
imprevistas ternuras;
ese poco de ruido
añadido a un mundo
que lo sobrepasa y anula?
¿Se aclara algo con semejante ovillo?
Nadie la necesita.
Residuo de viejas glorias,
¿a quién acompaña, qué heridas cura?

¿PERDÍ MI VIDA?

Mientras mis amigos, honestos a más no poder,
derribaban dictaduras,
organizaban revoluciones
y pasaban, el cuerpo destrozado,
a formar parte
de la banal historia latinoamericana,
yo leía malos libros.

Mientras mis amigas, las más bellas,
se evaporaban delante de quien,
indeciso, apenas si alcanzaba
a decirles la mucha falta que hacen,
yo continuaba leyendo malos libros.

Ahora lo comprendo:
en aquellos malos libros
había amores más locos, guerras más justas,
todo aquello que algún día
habrá de redimir tantas causas vacías.

MARTHA L. CANFIELD

(Montevideo, 1949)

Obra poética: *Anunciaciones* (1976-2015), *Nero cuore dell'alba* (1988), *Mar/Mare* (1989), *El viaje de Orfeo* (1990), *Caza de altura. Poemas, 1968-1993* (1994), *Orillas como mares* (2004), *Capriccio di un colore* (2004), *Per abissi d'amore* (2006), *El cuerpo de los sueños* (2008), *Corazón* (2012-2013), *Luna di giorno* (2017).

* * *

MIRA LLEGA A CASA

Quisieras cruzar el umbral
tal vez
pero todavía no te atreves
me miras con temor
pasar de aquí a allí
y no saber lo que vas a encontrar
y luego —a lo mejor estás pensando—
tampoco es éste sitio conocido
Entonces permaneces quieta
con la cola en alto vigilante
ojos de incertidumbre
Dónde me han traído,
pareces preguntarte
y yo ruego que tú puedas entender
que desde ahora ésta es tu casa
y tú aprenderás de mí
y yo aprenderé de ti
y juntas vamos a construir
un dúo solidario
hecho de mujer y de perra
Mira y Martha

Martha y Mira
y correr será hermoso en la mañana
y dormir será hermoso por la noche
y saberte cerca será dicha de vida
y armónica ternura
y sentimiento puro
Espera no atraveses ese umbral
Voy yo hacia ti
para después cruzarlo juntas
y dar por fin inicio
hoy mismo ahora y enseguida
a esa unidad perfecta que decía Neruda:
“seis patas y una cola
con rocío”.

PAUSA EN EL DOLOR

a Sara, mi amorosa perdiguera

Mi loquita mi linda mi perrita
mi inigualable perra cariñosa
cuando tú estás mi corazón palpita
siguiendo el ritmo tuyo más confiable.

Tú corres yo te sigo
Tú saltas yo también
Tú hueles los secretos escondidos
entre las plantas o bajo la tierra
y me revelas la armonía oculta
que del cielo a la tierra me asegura.

Mi loquita mi linda mi perrita
tus ojos de mi corazón lo saben todo
por eso cuando quiero esconder mi dolor
por no ver que te pones a sufrir en sintonía
te hablo sin parar
te rasco la barriga de pocos pelos rubios
y al fin te abrazo fuerte
consciente de la pausa
que el cielo generoso nos regala.

DE REGRESO

*A Blake, el pastor belga que me está esperando
en Ciudad de México*

Descubrir tu mirada
que espera
no pretende ni pide ni lamenta
sólo espera

Descubrir tu cuerpo
que sabiendo correr, arrojarse, saltar
imponer su calor en dulces cercanías
ahora permanece inmóvil
diciendo sí
comunicando
la espera pura de lo que será
con la conciencia clara
de que no serás tú quien lo decida

pero esperar se puede
porque tus ojos limpios
también saben soñar
y tu inmovilidad serena
sabe comunicar que lo que espera
soy yo

es mi presencia, mi mano, mi voz
mi compañía
para que otra vez
de nuevo
como antes de mi ausencia
podamos finalmente
formar esa unidad armoniosa
que describió Neruda:
seis patas y una cola.

SOLILOQUIO EN TORNO A UNA FOTOGRAFÍA

ÁLVARO MIRANDA



De izquierda a derecha: **Darío Jaramillo Agudelo**, **David Bonells Rovira**, **José Luis Díaz-Granados**, **Juan Gustavo Cobo Borda**, **Henry Luque Muñoz**, *Álvaro* **Miranda** y **Augusto Pinilla** (Bogotá, abril de 1968).

¿Poéticamente nos parecemos en algo? ¿Tomamos acaso la misma marca de cerveza o de aguardiente? ¿Hemos leído los mismos versos? Tal vez una respuesta a los anteriores interrogantes no tendría ninguna importancia; sería algo así como un juego del azar para encontrar parecidos inútiles y lo más seguro, lo más seguro de todo, estaría en que lo impreciso brotaría como una verdad sin sentido. Entonces se sabría que nunca hemos corrido por el mismo verso, que nunca hemos pensado en la misma latitud de la geografía del cerebro para armar o desarmar una metáfora. ¿Por qué entonces ese mote de “generación sin nombre”? Quizás porque alguna vez, por albur, necesidad o voluntad, nos encontramos de cuerpo entero, sin identidad, en el mismo pavimento de Bogotá, la ciudad que nos acogió y sólo dos de todos los aparecidos en la *vieja foto de los jóvenes* la tuvo por lugar de nacimiento.

Afortunadamente, fuera de la ilustración de Dante con su nariz de cuervo y su corona de laureles, nadie recuerda a los poetas por su rostro en una pintura o en una fotografía, sino por el libro que entre tintos y cigarrillos devoró en su soledad; por un poema que cargó en su memoria como quien arrastra una gallina de un ala; por una metáfora que saboreó como un buen bistec $\frac{3}{4}$ cuando todo lo demás, en la vida, al paso del tiempo, iba quedando crudo.

Al terminar la década de los sesenta teníamos el mismo despiste en la vida, el mismo deseo de un no sé que por la literatura y en particular por la poesía. ¿Qué desorden neurológico nos colocaba la “P” de poetas, letra escarlata sobre la frente? ¿Qué daltónica proposición metafórica se había cruzado en nuestros iris? “*Nadie* –como dijo Juan Gustavo

Cobo Borda en uno de sus primeros poemas- *ha tenido la adolescencia deseada./ Animales jóvenes midiendo sus fuerzas, ensayando astucias que los representen,/ el mundo, a pesar suyo, seguía allí*".

El primer punto de referencia común de la Generación pendula, con la más amplia imprecisión, en el hecho de haber sido por aquel entonces y por ahora, un grupo de bien nacidos en la clase media que se propuso, como un imprevisto más, decir que había necesidad de "*referirse a esa traición que es el poema, aplazamiento donde buscamos diluir el profundo desprecio por quien escribe*". Al final, todo poeta descubre que la poesía no es salvación, sino al contrario, vacío total donde cada quien decide a su manera precipitarse al abismo.

La poesía ha sido casi siempre un lujo desaprovechado que muerde con dientes de oro y de cobre la vida y lo olvidable. ¿Cuál es, entonces la prisa de los hombres por salvar de la nada un violín, un do, un re, un botón o un escapulario para que no sean gota de rocío, hendidura de cascos sobre el lodo?

Quince años después de haber posado como pichones de poetas para el fotógrafo de la revista *Lámpara* en el patio de la casa de Cobo Borda, el narrador caleño Henry Cañizales describió con el "clic" de otra máquina, la de escribir, un micro cuento que intituló a "La Generación sin nombre", donde dijo: "*Visiblemente emocionados permanecieron los amigos y parientes más cercano en tanto que la nueva promoción posaba satisfecha para la posteridad de un segundo flash alargado desde entonces hasta reventarse con el manoseo de los años:*

Este que está aquí a mi derecha, es la media pendejadita de fulano... El de más atrás, bien al fondo, ese es nadie menos que zutano... El otro del costado es el célebre mengano y aquel alto de gafas, al lado del ilustre perengano, se parece al finado robiñano...y aquí, justo, en la mitad, no hombre, el otro, el de enseguida, ese...ese soy yo, ni más ni menos”.

Hace ciento cinco lejanos años de este enero - febrero de 2000, en Bocas de Ceniza, desembocadura del río grande de la Magdalena, en la mar Caribe de Colombia, uno de los poetas de inolvidables cantos en lengua española, el bogotano José Asunción Silva tenía cinco días con sus noches de estar a la deriva sobre el puente del trasatlántico *Amérique*, de 8.000 toneladas y 6.000 caballos de fuerza. Su proa, como una cachetada de acero se ha estrellado contra la roca isla Mayorkí. La noche y la mar oscura golpean con rabia la estructura inclinada del barco. En la oscuridad de estrellas de titilar salobre, caimanes del río y tiburones del mar rondan al poeta y a los otros cincuenta pasajeros que han abordado desde Europa y Venezuela. Ya se ha ahogado un cerdo al que le han amarrado una cuerda al cuello para que creara un puente con la lejana playa. Sus gruñidos parecen resoplar entre las fauces del viento que no deja de sacudir con su lengua húmeda el rostro de los naufragos. El contra-maestre M. Brevet es la otra víctima: ha querido rescatar a nado una lancha que se ha volcado, pero con tan mala suerte que ahora es su cuerpo el que va y viene en un charco es-carlata que brilla sobre las aguas. Los ojos y las fauces salidas de las profundidades se placen con este cadáver de piel blanca. El contra-maestre se hunde, se llena de aire y reflota al final cerca de la playa donde sus marineros le han de dar

sepultura. Y más allá, en el rincón dulce y salobre de aguas encontradas, se pierde como luz de luna y en los abismos, un baúl con la obra poética y primera novela que ha escrito el náufrago José Asunción Silva en su estadía en Caracas como secretario de la delegación diplomática.

Quince meses después de haberse salvado del cementerio, el poeta bogotano se hace pintar de su amigo el médico J. E. Manrique, una cruz sobre el pecho, sobre el lugar exacto donde se encuentra el tic tac de su corazón. Allí habrá de penetrar la bala del viejo Smith & Wesson la noche del domingo 25 de mayo de 1896. El naufragio se consuma en su totalidad. Pero en la vida en los naufragios siguen y la poesía los capta. ¿Hay salvación? Sí, la existencia y la incertidumbre prosiguen para que la palabra las calme, las dome aunque sea artificialmente.

Los naufragios no son sólo en el mar, vienen también en el espejo y en la imagen del espejo. En 1970, Darío Jaramillo escribe en uno de sus primeros poemas: *“Hablamos desde un naufragio de iras, pisando sobre/ lo que hemos destruido en nosotros, afirmando/ la renuncia última, la última entrega, la aceptación/ incondicional del silencio.// Pronunciamos una inconclusa letanía de culpas/ y desastres:/ Hemos perdido nuevamente./ Hemos luchado en vano, adquiriendo hábitos prohibidos;/ reincidiendo mil veces en acostumbradas blasfemias.// Hemos enumerado vanamente los pronombres, vanamente intentando la alegría.// Hemos visto en nosotros este lujoso desastre que muerde/ y disuelve y arrastra los deseos y la noche”*.

La poesía ha sido casi siempre un lujo desaprovechado que muerde con dientes de oro y de cobre la vida y lo olvidable. ¿Cuál es, entonces la prisa de los hombres por salvar de la nada un violín, un do, un re, un botón o un escapulario para que no sean gota de rocío, hendidura de cascos sobre el lodo?

¿Qué verdad sin sentido, qué pasos equívocos buscan los poetas, esta Generación, para deslizarse al fondo del mar y leer las páginas desechas de una novela que sólo vieron los ojos de tiburones y caimanes? ¿Qué sonidos quieren traer del cálido silencio para renovar el eco del disparo? Algunos de la foto han iniciado ya la escritura de la novela de poeta, como nunca antes lo había hecho un grupo generacional que ha partido de la lírica como modo de comunicación y suspiro.

La poesía es, ha dicho Roberto Juarroz. Habría que añadir ahora: la escritura es. Sea verso o prosa, verso en prosa o prosa versificada, la escritura es. Tal vez por ello, Darío, el nuestro, el nacido en Santa Rosa de Osos, ha precisado ante la necesidad de la escritura: *“Sucede que inventamos nuestra propia historia/ sin saber qué hubo antes o quién gritó después, así, tranquilamente”*. Pareciera que una insistencia secreta ordenara seguir con la escritura como si se tratara de un vicio. Augusto Pinilla afirma: *“No niego que en tus páginas/ de impecable poeta equivocado/ encontré la claridad para el camino”*.

En la poesía, las manecillas del reloj están adelantadas. El poeta va a ese ritmo acelerado sobre el tiempo. En su palabra está el anticipo de toda felicidad y tragedia. Por ello, mucho antes recibir como herencia el corazón y las manos de una país cada vez más difícil de vivir, Henry Luque Muñoz

en 1980 pudo precisar para el futuro: *“No edificaste la casa,/ buscas el tuétano bajo la sombra/ y te reconoces inutilizado/ por el esplendor del reflejo en la ventana./ Frente al altar de polvo y de silencio/ qué podrías hacer sino soplar en el barro/ y hacer tu mismo el respiro de la vida”*.

A partir de los primeros años de la década de los ochenta, cuatro poetas de la generación que aparecen en la foto, han escrito novela: Jaramillo, Pinilla, David Bonells, Díaz-Granados y Miranda. Pareciera que han querido sumergirse en el naufragio de Silva, en ese mar donde brillan los ojos de los escualos y la soledad de quien escribe se hace mucho más infinita, marcados tal vez por aquello que a través de un poema José Luis Díaz-Granados sintetiza como el papel y la función de un escritor en un país como el nuestro: *“Cuando escribes no te leen y cuando te leen no existes”*.



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en septiembre de 2018

Se compuso en caracteres Adobe Caslon de 12 puntos
y se imprimió sobre Earth Pact de 70 gramos.
Bogotá (Colombia)

Post tenebras spero lucem